

EDITORIALES

Retos del turismo

El sector debe diversificar su oferta, acabar con la estacionalidad y buscar otros mercados

El turismo va viento en popa en España, tercer país del mundo en este negocio, con 60,6 millones de visitantes en 2013. En el primer semestre del año en curso recibió 28 millones de turistas (el 7,3% más que en el mismo periodo del año anterior), generó más de 26.000 millones de euros, creó abundante empleo, ha sido parte esencial del recién recuperado crecimiento económico tras la crisis... Aparentemente, todo está en orden, pero los expertos aseguran que tras las grandes cifras se ocultan algunas debilidades que habrá que corregir para mantener pujante esta productiva actividad.

Los retos de nuestro turismo, que es básicamente de sol y playa, son básicamente tres: conseguir una mayor diversificación, acabar con la fuerte estacionalización y abrirse a nuevos mercados, especialmente los latinoamericanos. Hay un dato que avala especialmente lo dicho: en julio y agosto llegó el año pasado el 26,7% del total de nuestros visitantes extranjeros y se produjo la cuarta parte de los desplazamientos de los nacionales. Es, pues, importante conseguir ya no más visitantes en temporada alta, en la que se alcanza la saturación, sino luchar contra la estacionalidad mediante una diversificación de la oferta. En definitiva, deben potenciarse las ofertas gastronómica, cultural y deportiva, que definen un turismo de mayor calidad que el de sol y playa. Además, hay que movilizar más al turismo nacional, que se redujo con la crisis y ahora empieza a recuperarse. Paralelamente, los expertos insisten en la necesidad de ganar nuevos mercados, con visitantes procedentes del Golfo Pérsico, Rusia y, sobre todo, de Latinoamérica.

La evolución en esa dirección no debe fiarse a la espontaneidad: el propio sector ha de tomar decisiones, secundado por el sector público. La patronal **Exceltur**, una asociación formada por los 24 principales grupos turísticos españoles, está creando opinión al respecto e impulsando iniciativas en las direcciones apuntadas, que deberían coordinarse estrechamente con las políticas de la Secretaría de Estado de Turismo y con la acción de Turespaña. En resumen, el futuro del turismo español debe dirigirse hacia una mejora cualitativa que incremente la productividad de las estructuras turísticas, amplifique la oferta y responda positivamente a los retos mencionados. En este terreno, la colaboración público-privada será decisiva para conseguir los objetivos.

El cicatero asilo español

España ha generado históricamente muchos refugiados políticos, desde el convulso siglo XIX a la Guerra Civil. Sin embargo, estas vicisitudes no han generado en el país la sensibilidad que cabría esperar, y hoy es de los más restrictivos a la hora de conceder asilo, esa institución universal con que la comunidad internacional trata de proteger a quienes son perseguidos injustamente por sus ideas, su etnia, su peculiaridad. El relato de situación que realiza la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) es sombrío. España es, desde 2009, uno de los pocos países desarrollados que no permite que se solicite asilo en una embajada. Y blinda sus fronteras para que no consigan acceder al territorio quienes pretenden solicitarlo. Según la CEAR, el 60% de las peticiones de protección presentadas en los puestos fronterizos y en los Centros de Internamiento de Extranjeros son denegadas como primera providencia, sin realizar una investigación a fondo para aclarar si las vidas de los solicitantes corren peligro. Todos los movimientos migratorios por causas socioeconómicas son dramáticos, pero lo son todavía más aquéllos que se originan en una persecución de la que se huye para salvar la vida. En estos casos, los principios humanitarios deberían aplicarse con mayor generosidad.